

DEJANDO EL MANDAMIENTO DE DIOS, OS AFERRÁIS A LA TRADICIÓN DE LOS HOMBRES - Comentario al Evangelio de P. Ricardo Pérez Márquez OSM

Mc 7,1-8,14-15,21-23

Los fariseos, y algunos de los escribas que habían venido de Jerusalén, se reunieron alrededor de El; y vieron que algunos de sus discípulos comían el pan con manos inmundas, es decir, sin lavar. (Porque los fariseos y todos los judíos no comen a menos de que se laven las manos cuidadosamente, observando así la tradición de los ancianos; y cuando vuelven de la plaza, no comen a menos de que se laven; y hay muchas otras cosas que han recibido para observarlas, como el lavamiento de los vasos, de los cántaros y de las vasijas de cobre.)

Entonces los fariseos y los escribas le preguntaron*: ¿Por qué tus discípulos no andan conforme a la tradición de los ancianos, sino que comen con manos inmundas?

Y El les dijo: Bien profetizó Isaías de vosotros, hipócritas, como está escrito: "ESTE PUEBLO CON LOS LABIOS ME HONRA, PERO SU CORAZON ESTA MUY LEJOS DE MI. "MAS EN VANO ME RINDEN CULTO, ENSEÑANDO COMO DOCTRINAS PRECEPTOS DE HOMBRES."

Dejando el mandamiento de Dios, os aferráis a la tradición de los hombre Y llamando de nuevo a la multitud, les decía: Escuchadme todos y entendad: no hay nada fuera del hombre que al entrar en él pueda contaminarlo; sino que lo que sale de adentro del hombre es lo que contamina al hombre.

Porque de adentro, del corazón de los hombres, salen los malos pensamientos, fornicaciones, robos, homicidios, adulterios, avaricias, maldades, engaños, sensualidad, envidia, calumnia, orgullo e insensatez. Todas estas maldades de adentro salen, y contaminan al hombre.

La enseñanza de Jesús y el modo que tiene de comportarse está creando gran alarma entre los representantes de la institución religiosa. Nos cuenta Marcos en el evangelio

de este domingo que se reunieron en torno a Jesús los fariseos (los observantes de la Ley) y los letrados (los doctores de la Ley que la enseñaban) que se habían trasladado desde Jerusalén como comisión investigadora que la institución religiosa envía a Galilea para que controle y ponga orden en el desbarajuste que Jesús está creando. Se trata de poner en claro algo tan importante como era el respeto a las normas de pureza que permitían a la persona establecer una relación adecuada con Dios.

En este caso se trata de el comer con manos impuras (no lavarse las manos antes de comer). El lavado de manos no era una cuestión de higiene sino de ritual de pureza pues la religión señalaba que Dios era siempre inaccesible y que todo lo referente a él estaba prohibido al hombre si antes no se observaban una serie de prácticas de purificación. No se podía comer sin estos rituales pues se tenía miedo de todo aquello que podía ser tocado en estado impuro y no pertenecía al ámbito sagrado por lo que la persona se lavaba las manos y de esta manera se podía comer el pan de manera digna en señal de la bondad de Dios y como compromiso por parte de la persona en observar las reglas de la pureza.

Jesús no está de acuerdo con todo esto y denuncia enseguida a esta comisión investigadora al describir el evangelista como estaban atentos los observantes de la Ley, letrados y fariseos, para cumplir las normas de lo puro y lo impuro al acosar a Jesús con la pregunta: "Por qué razón no siguen tus discípulos la tradición de los mayores, sino que comen el pan con manos impuras"

El que Jesús sea una persona que no respete las normas podría ser un caso aislado, una persona de comportamientos no adecuados. Lo grave es que haya discípulos que hacen lo mismo que Jesús. Esta es la preocupación de la institución religiosa. Que Jesús sea considerado un endemoniado, puede ser un caso aislado que no crea tantos problemas, pero que Jesús tenga unos seguidores que ponen en práctica su mensaje y que han comprendido que Dios no necesita estos ritos para poder acercarse a él y sentir su bendición y comer con la gratitud de sentirse protegidos y acompañados por el amor y la generosidad del Padre. Los discípulos se han dado cuenta de todo esto.

Jesús cuando se siente acosado por esta pregunta no responde directamente como normalmente hace con esas trampas que le ponen sus adversarios, sino que saca a relucir un texto de Isaías en donde se criticaba la hipocresía del culto: "Que bien profetizó Isaías acerca de vosotros, hipócritas: este pueblo me honra con sus labios pero su corazón está lejos de mí. El culto que me dan es inútil porque la doctrina que enseña son preceptos humanos" Jesús usa la palabra del profeta para denunciar lo que se ha ido manifestando a través del culto en la tradición falsa de querer honrar a Dios con ritos y liturgias sin tener en consideración el bien de la persona humana. Esta especie de esquizofrenia: tanta honra a Dios y tanto desprecio al ser humano. Esto para Jesús no es posible, sino que más bien al contrario. El único culto bien recibido es todo lo bueno que sale del corazón del hombre y permite crecer en humanidad y respetar el bien y la dignidad de los demás. Jesús recuerda esta denuncia profética para denunciar el querer tapar con los rituales lo que Dios siempre ha querido para los hombres.

Esta es la gran preocupación por parte de Jesús: que sus discípulos no se dejen condicionar por las normas , hipocresía que caracteriza al rito cuando está separado de la vida y no es expresión de lo que el ser humano vive en sus relaciones y compromisos; una actitud positiva hacia la vida y el bien de los demás.

Jesús dirá de manera radical que no hay nada impuro que externamente pueda contaminar al hombre, sino que lo que lo contamina y lo hace impuro es la "mala idea" como la de estos letrados y estos fariseos que están interesados por honrar a Dios y en cambio son indiferentes al bien humano. Lo que realmente cuenta a los ojos de Dios es lo que sale del corazón, las buenas actitudes. Aleja de Dios las actitudes que salen de dentro y pueden dañar la dignidad del otro.

De esta manera Jesús lo aclara de nuevo y sus discípulos lo han comprendido, pero ahora quiere que los fariseos y letrados sean quienes aprendan esta lección: no se puede separar a Dios del ser humano y no se puede poner normas que impidan esta relación con él, sobre todo cuando estas normas tapan la misma palabra de Dios.

Jesús denuncia de manera enérgica la actitud de la gente religiosa de su tiempo: "Dejáis el mandamiento de Dios para aferraros a la tradición de los hombres " Para la gente religiosa es más importante la tradición que la misma palabra de Dios, una palabra que es siempre nueva e invita a la conversión y a mirar cuales son las necesidades de los seres humanos para poder intervenir de manera positiva , solidaria y lo más humana posible.

Jesús dirá también en este capítulo séptimo del evangelio de Marcos, que Dios no reconoce nada impuro, y todos podemos acercarnos a él si en nuestro corazón y en nuestra manera de ser el bien tiene siempre acogida. Además Jesús declarará que todos los alimentos son puros dando una visión nueva de la Ley de Moisés. No se puede aceptar nada que cree divisiones y separaciones en nombre de Dios.

Como se recuerda en este pasaje de Marcos, es lo que sale del hombre lo que puede hacerlo impuro, contaminarlo, cuando sus actitudes están acompañadas de la "mala idea". Y de esto hay que ir liberándolo poco a poco y salir para ser criaturas nuevas y poder sentir siempre la presencia del Padre que no aleja a nadie de su presencia y comunión, sino que quiere que todos se puedan sentir como uno sólo con Él a través de esta actitud positiva hacia la vida y el respeto máximo que cada persona tiene que tener hacia cada ser humano.